Álvaro del Portillo

Hoja informativa nº 5

CONCILIO VATICANO II

COLEGIO TAK SUN EN HONG KONG

Boletín de la Oficina para las Causas de los Santos. Prelatura del Opus Dei. Uruguay
Octubre 2009

3 CONCILIO VATICANO II

6 COLEGIO TAK SUN EN HONG KONG

Mons. Álvaro del Portillo nació en España, en Madrid, el 11 de marzo de 1914. Era Doctor Ingeniero de Caminos, y Doctor en Filosofía y en Derecho Canónico.

En 1935 se incorporó al Opus Dei. El 25 de junio de 1944 fue ordenado sacerdote y dos años después fijó su residencia en Roma, donde colaboró directamente con San Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei. Su servicio a la Iglesia se puso de manifiesto también en la dedicación a los encargos que le confió la Santa Sede y, especialmente, en su activa participación en los trabajos del Concilio Vaticano II.

En 1975, tras el fallecimiento de San Josemaría, fue elegido para sucederlo al frente del Opus Dei. El 6 de enero de 1991 el Santo Padre Juan Pablo II le confirió la ordenación episcopal. El gobierno pastoral del Siervo de Dios se caracterizó por la fidelidad al espíritu del Fundador y a su mensaje, con el afán de extender incansablemente por todo el mundo los apostolados de la Prelatura y la llamada a la santidad en la vida ordinaria.

En la madrugada del 23 de marzo de 1994, pocas horas después de regresar de una peregrinación a Tierra Santa, el Señor llamó a este siervo bueno y fiel. El mismo día, el Santo Padre Juan Pablo II acudió a rezar ante sus restos mortales, que ahora reposan en la cripta de la iglesia prelaticia de Santa María de la Paz, en Roma.

El proceso de beatificación y canonización de mons. Álvaro del Portillo se abrió en Roma el 5 de marzo de 2004.

Don Álvaro y Mons. Luis Sánchez Moreno - Durante el Concilio Vaticano II.

EN EL CONCILIO VATICANO II (1962-1965)

Años intensos, de mucho trabajo, como Secretario General del Opus Dei y como Secretario de la Comisión conciliar sobre el clero

El 28 de octubre de 1958 era elegido Papa Juan XXIII. Unos meses después, el 25 de enero de 1959, el nuevo Pontífice anunció la convocación de un concilio ecuménico en la Iglesia. El 28 de abril de 1959 don Álvaro fue recibido en audiencia por Juan XXIII. Era el preludio de una nueva etapa de trabajo en la Santa Sede. En efecto, poco después fue nombrado miembro de varias comisiones antepreparatorias del Concilio. A partir de ese momento, y de forma más intensa a medida que se acerque el inicio de la gran Asamblea ecuménica, la dedicación del Siervo de Dios a los diversos trabajos en la Santa Sede irá en aumento: reuniones, sesiones de trabajo, estudio y redacción de votos, propuesta de textos...

Junto a todo esto, mantuvo su cargo como Secretario General del Opus Dei. Es fácil darse cuenta que tuvo que sacarle el máximo partido a su capacidad de aprovechar el tiempo. Escribía, en noviembre de ese año, a su hermana Pilar: *la Santa Sede me ha confiado un nuevo encargo, que me quita hasta el último minuto libre, que pudiera emplear para mis cosas particulares* (carta a Pilar del Portillo, 22-XI-1959). En 1960, Juan

XXIII creó las Comisiones preparatorias, para que analizaran todas las propuestas y prepararan los esquemas de los documentos que el Concilio estudiaría. Don Álvaro fue nombrado miembro también de una de esas comisiones.

Los trabajos preparatorios del Concilio Vaticano II iban avanzando con una intensidad creciente, y con ellos aumentaba el ritmo del trabajo al que estaba sujeto don Álvaro, hasta el punto que su salud empezó a resentirse. El 11 de octubre de 1962 tuvo lugar la solemne inauguración del Concilio, presidida por Juan XXIII, en la que participaron más de dos mil obispos de todo el mundo. Don Álvaro fue nombrado Secretario de la comisión "*De disciplina cleri et populi christiani*", y perito de otras dos. A partir de ese día, las sesiones plenarias y los trabajos de las distintas comisiones ocuparon buena parte de las mañanas del Siervo de Dios, y con frecuencia también las tardes. La primera sesión conciliar terminó el 8 de diciembre. No acabaron, sin embargo, las tareas de don Álvaro. La Comisión Coordinadora del Concilio decidió, en enero de 1963, reunir en uno solo los tres esquemas sobre los sacerdotes que había elaborado la Comisión preparatoria. El Siervo de Dios, en calidad de Secretario de la Comisión correspondiente, se puso a trabajar en ello ya en los primeros meses de 1963. Iniciada ya la segunda sesión conciliar, en otoño, la Comisión Coordinadora decidió que había que reducir ulteriormente ese texto a unas simples proposiciones. Los primeros meses de 1964 vieron al Siervo de Dios dedicado a ese trabajo en el seno de la Comisión conciliar, con el fin de sintetizar toda la doctrina sobre el sacerdocio en diez breves puntos. El 14 de septiembre de 1964 tenía inicio la tercera sesión del Concilio Vaticano II. Los días 13, 14 y 15 de octubre se discutió en el aula conciliar el breve documento dedicado a los sacerdotes: de los 17 esquemas ante-preparatorios sobre los presbíteros se había pasado primero a tres esquemas preparatorios, sintetizados después en un solo documento, y comprimido finalmente en esas diez proposiciones. La reacción de los Padres conciliares fue clara: un asunto de

FAVORES

Desapareció por completo

Trabajo en la administración de una residencia grande. Un día me caí en el suelo de la cocina y, para no golpearme la cara, puse los brazos. Desde entonces tuve un fuerte dolor en los brazos y en las muñecas. Un dolor que aumentaba, hasta el punto de no poder escurrir un trapo con las manos. Tenía que pedir ayuda para hacer esos movimientos. El médico que me vio dijo que no me había roto nada, y me recetó unas medicinas para calmar el dolor, pero aunque seguí el tratamiento, el dolor no paraba de aumentar. Desde el primer momento me dirigí a don Álvaro para pedirle que pudiera continuar realizando mi labor, ya que me gusta mucho. Un día tuve oportunidad de ir a la cripta donde reposan sus restos, y poniendo las manos sobre la losa le pedí, con absoluta seguridad, que me curara, que me quitara el dolor para seguir trabajando. Empecé a hacer un rato de oración, confiada en que me escuchaba. Llevaba unos diez minutos así, cuando maquinalmente me toqué las muñecas y vi que el dolor había desaparecido por completo. Han pasado tres semanas y trabajo sin sentir el más mínimo dolor.

A.T. Roma (Italia)

• Plenaria del Concilio Vaticano II.

importancia tan capital para la Iglesia como es el sacerdocio ministerial no podía ser tratado de una forma tan expeditiva. Convenía preparar un nuevo texto, amplio, de forma que tratara todos los aspectos de la vida y ministerio de los sacerdotes; y había que entregarlo antes del fin de la tercera sesión. No es fácil describir el esfuerzo que supuso, para todos los miembros de la Comisión, realizar ese trabajo en un lapso de tiempo tan breve. Tampoco es sencillo imaginar la tarea que recayó sobre don Álvaro, Secretario de ese grupo de trabajo: coordinar la Comisión conciliar, formada por personalidades de relieve en el mundo eclesiástico y teológico, no era nada fácil. El Siervo de Dios supo escuchar las diversas propuestas, valorar los aspectos positivos de todas, reconducir las posturas contrarias hasta encontrar puntos de convergencia, para finalmente llegar a propuestas comunes positivas. El 20 de noviembre, un día antes del fin de la tercera sesión del Concilio, se entregaba el proyecto de decreto. El 14 de septiembre de 1965 iniciaba la última sesión conciliar, y el 12 de noviembre el estudio del decreto sobre los sacerdotes. Para los miembros de la Comisión, fueron días extenuantes, en los que había que recoger las sugerencias de los Padres conciliares, examinarlas y proponer nuevas versiones de los textos, todo en márgenes de tiempo muy reducidos; jornadas de trabajo que acababan bastante más tarde de la medianoche, corrigiendo textos, preparando respuestas, revisando pruebas de imprenta... Tantos esfuerzos tuvieron su premio cuando el 7 de diciembre, en la última sesión plenaria, el decreto *Presbyterorum Ordinis* fue aprobado con 2.390 votos favorables sobre un total de 2.394. El día siguiente, Pablo VI clausuraba el Concilio Vaticano II, tras promulgar 4 Constituciones, 8 Decretos y 4 Declaraciones. Terminaba una etapa de trabajos y discusiones, y se abría otra llena de expectativas e ilusiones.

Francesc Castells i Puig

Honk Kong - Colegio Tak Sun.

UNA AVENTURA DE FE

Tak Sun Secondary School, en Hong Kong: una iniciativa educativa nacida con el impulso de don Álvaro

"Lo que están haciendo ustedes aquí es una gran ayuda para la Iglesia en China", dijo el Obispo de Hong Kong, Cardenal Joseph Zen, cuando acudió, hace tres años, a celebrar la Misa solemne de acción de gracias con ocasión del quinto aniversario de Tak Sun Secondary School. En sus ocho años de vida, Tak Sun Secondary School se ha desarrollado notablemente. Ahora cuenta con casi un millar de alumnos, unos setenta profesores y el personal no docente necesario para su buena gestión. A la vez que crecía el número de alumnos, también ha crecido el porcentaje de católicos: son casi el veinte por ciento, mucho más que el promedio de Hong Kong, seis por ciento; entre los profesores, casi un tercio son católicos. Cada año, hay unos cuantos padres, profesores y alumnos que se bautizan durante la Pascua. Además de clases de catecismo para distintos grupos de alumnos y profesores, se tienen varias actividades con el fin de dar a conocer a los demás la fe católica. El crecimiento de Tak Sun Secondary School es paralelo al del colegio de enseñanza primaria, el que existía cuando, en los primeros años noventa, un grupo de profesionales, entre los que había algunos fieles del Opus Dei, se hicieron cargo de su gestión, con el

impulso de don Álvaro. El colegio, Tak Sun School, que contaba ya con setenta años de historia, tenía entonces unos mil doscientos alumnos, más cuatrocientos en parvulario. En los primeros pasos del colegio, la cercanía, las plegarias y el afecto paternal de don Álvaro se hicieron muy presentes. Poco después de que la nueva gerencia empezara a administrar Tak Sun School, don Álvaro se fue al cielo, pero desde allí sigue impulsando la labor en el colegio. Ahora, muchas personas le tienen una gran devoción. No faltan historias de conversiones gracias a su intercesión. Tak Sun, que en chino significa "*confianza*", también se puede entender como "*fe*". Parece un nombre apropiado para el colegio, no sólo porque se necesita mucha fe para ver la grandeza de la tarea, a pesar —o mejor dicho a través— de los muchos quehaceres de cada día, sino también porque gracias al colegio se hace un gran apostolado *ad fidem*. El impulso de don Álvaro ha sido decisivo. En los comienzos vio la trascendencia que tendría en el futuro esta gran aventura en la que los pocos miembros del Opus Dei que había en Hong Kong se embarcaron. La "***gran ayuda para la Iglesia en China***" a que se refería el Cardenal de Hong Kong, es sin duda, la tarea de propagación y profundización en la fe que se hace en el colegio: una tarea que, sin don Álvaro, no sería la realidad que ahora vemos. ▲

FAVORES

Pudimos comprar la casa

La casa que adquirimos en el 2001, una vivienda de uso familiar, fue financiada, en parte, con un crédito hipotecario.

En el 2002 sobrevino la crisis financiera y debimos poner la casa a la venta. Encomendamos a Don Álvaro que nos ayudara a buscar una solución y apareció un comprador que nos permitió cancelar el crédito y adquirir otra casa. La fecha de la venta fue el 19 de febrero de 2003, fecha en la que Don Álvaro celebraba su Santo.

ML. Uruguay.

ORACIÓN

Dios Padre misericordioso,
que concediste a tu siervo Álvaro, Obispo,
la gracia de ser Pastor ejemplar en el servicio
a la Iglesia y fidelísimo hijo y sucesor
de San Josemaría, Fundador del Opus Dei:
haz que yo sepa también responder
con fidelidad a las exigencias de la vocación cristiana,
convirtiendo todos los momentos y circunstancias
de mi vida en ocasión de amarte
y de servir al Reino de Jesucristo;
dígnate glorificar a tu siervo Álvaro,
y concédeme por su intercesión el favor que te pido...
(pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Se ruega a quienes obtengan gracias por intercesión de Don Álvaro del Portillo, que las comuniquen a la Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos. Av. Luis P. Ponce 1325. CP. 11300. Montevideo.

Si desea recibir el Boletín Electrónico de la Oficina de información del Opus Dei, puede suscribirse en **www.opusdei.org.uy**

Esta publicación se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición, pueden mandar esos donativos a: **Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos, Avda. Luis P. Ponce 1325, 11300 Montevideo**, o bien depositarlas en cualquier dependencia del **Banco de la República Oriental del Uruguay en Caja de Ahorros, cuentas 1980077056 m/n y 1980077435 m/e. Agencia Rivera, Avda. Dr. Francisco Soca 1404, Montevideo.**

Agradeceremos a nuestros lectores que nos remitan los nombres y direcciones de las personas a las que piensen que les agradará recibir este Boletín. Los que no deseen recibirla en el futuro, pueden cancelar la suscripción solicitándolo por e-mail o por correo postal.

Oficina para las Causas de los Santos, Avda. Luis P. Ponce 1325, 11300 Montevideo. ocs@opusdei.org.uy

Imprimatur:
Mons. Javier Echevarría,
Prelado del Opus Dei

Depósito Legal: 325.926/2007
La Imprenta
la.imprenta@adinet.com.uy
Montevideo - Uruguay

CORREOS DEL URUGUAY	IMPRESOS DE INTERÉS GENERAL FRANQUEO A PAGAR
	CUENTA Nº 2218